

Manual del Caballero Rosacruz

Aldo Lavagnini - Magister

009

EN LA CÁMARA INFERNAL

La concentración en sí mismo, es el esfuerzo por adquirir el discernimiento de la propia Realidad, es al mismo tiempo descenso y elevación. Tiene una que descender en las profundidades de la tierra **-lo que se halla dentro de la apariencia exterior, de la que únicamente conocemos la superficie-** e igualmente elevarse en las alturas de la meditación hacia la Suprema Realidad, que es el mismo reino de los cielos o Dominio. Celestial, es decir, la que hay de más trascendente.

Los dos términos son realmente equivalentes expresando una misma cosa y una misma experiencia, desde dos puntos de vista y con palabras aparentemente antitéticas: Plutón es el propio hermano de Júpiter, entendida como Realidad Celestial, de la misma manera que Shakti **-el poder a realidad de Prakriti, la Materia es un aspecto consorte del mismo Shiva-** Brahmán, la pura y eterna realidad de la Conciencia y del Ser (Sachchidananda). Buscando, la esencia y sustancia prima de la realidad terrena, y aquella del yo o del Ser (el atma), nos enfrentamos con la misma realidad esencial y somos testigos de su divina unión y de su " Inefable Unidad.

Igualmente, desde el punto de vista del simbolismo alquímico, esa prueba a fase de la obra, que sigue a la nigredo o putrefacto, es la que se llama albedo o distillatio, o sea, la acción purificadora del fuego que consume y destruye las pasiones inferiores y toda clase de impurezas, para elevar y sublimar las partes más esenciales y las facultades más nobles del alma. Por lo tanto, tenemos aquí un aspecto de las propias catarsis de los misterios helénicos y de la gnosis.

Dicha purificación puede efectuarse igualmente con y sobre el pensamiento, como por medio de la voluntad: en los dos casos, el discernimiento es aquél que en definitiva separa lo real y esencial, de lo ilusorio, destruyendo nuestro apego a ese último y desatando todas nuestras ligaduras kármico-pasionales. El mismo discernimiento es igualmente aquél que nos libra de la ignorancia tásmica y de la inquietud rajásica **-respectivamente producidas por avritti y vixep-** superando la primera y

dominando la segunda, de manera que las substituya un estado de perfecto equilibrio que es pura armonía sátvica.

Sin embargo, la experiencia del recipiendario en la cámara infernal, en la cual están representadas y se hallan encendidas todas las pasiones quemándose a sí mismas, manifiesta sobre todo el esfuerzo activo para adquirir ese dominio, substituyendo la Ignorancia (avídia) con el conocimiento (Gnasis a Jñana), e igualmente el estado de raga, a color pasional, con el de vairagia, que no es indiferencia, como alguno ha creído, sino la tranquilidad inalterable del espíritu, que ha adquirido un perfecto dominó de sí misma, por el discernimiento de la Realidad, y por lo tanto, cesa de ser alterado e influenciado por las cosas y las condiciones exteriores.

El otro aspecto de esta Cámara, la distillatio a sublimatio, se halla simbolizado por el Águila cuya gluten blanco (pureza interna) debe aquí encontrarse, para lograr la capacidad de elevarnos, coma el Ave de Júpiter en las regiones más altas y trascendentes de la Realidad, en donde sólo la pureza del pensamiento y del sentimiento tiene el poder de conducirnos.

Finalmente, así como en la Cámara precedente hemos encontrada la fe en una Realidad Permanente, aquí hemos de recobrar la esperanza, que se basa sobre aquélla y le da el poder de establecerse en forma permanente y duradera, dentro de nuestra conciencia y en la vida exterior: aquella esperanza que se fija en lo real **-el advenimiento, del Reino de los Cielos, que no está fuera, sino, dentro de nosotros mismos-** y es el bálsamo, inmortal y el poder que regenera y transmuta nuestras vidas.

